

# La antropomorfización del vínculo humano-animal en las dinámicas familiares: una revisión documental

The anthropomorphization of the human-animal bond in family dynamics: A documentary review  
 A antropomorfização do vínculo humano-animal na dinâmica familiar: uma análise documental

DOI: <https://doi.org/10.21803/penamer.17.33.618>

## María Cristina Correa Duque

<https://orcid.org/0000-0002-0547-4315>

Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar  
 Universidad Católica Luis Amigó, Colombia.  
 correo: maria.correauc@amigo.edu.co

## Valentina Posada Hoyos

<https://orcid.org/0000-0002-8438-6267>

Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar  
 Universidad Católica Luis Amigó, Colombia.  
 Correo: valentina.posadaho@amigo.edu.co

## Anyerson Stiths Gómez Tabares

<https://orcid.org/0000-0001-7389-3178>

Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar  
 Universidad Católica Luis Amigó, Colombia.  
 Correo: anyerspn.gomezta@amigo.edu.co

## Resumen

**Introducción:** El estudio de la interacción entre humanos y animales de compañía ha cobrado relevancia debido a los cambios en las dinámicas sociales actuales. **Objetivo:** Realizar una revisión documental de la evolución de la investigación sobre la antropomorfización en los animales y su impacto en el vínculo humano-animal propio de las dinámicas familiares contemporáneas. **Metodología:** Es un estudio de revisión documental con apoyo de la herramienta web Tree of Science (ToS) para la selección de literatura. La búsqueda se efectuó en Scopus y Web of Science (WoS). Se incluyeron 31 estudios en la revisión. **Resultados:** Los hallazgos se segmentaron en estudios clásicos, estructurales y recientes, encontrando que la antropomorfización del animal y su inclusión en la familia posibilita la modificación de conductas, e instaurar hábitos en la vida familiar. El rol de los animales en el escenario familiar está influido directamente por el grado en que son antropomorfizados, lo cual genera tanto beneficios como perjuicios para la familia, los animales de compañía y sus cuidadores directos. **Conclusiones:** Las prácticas de antropomorfización responden a cambios contemporáneos en las relaciones humanas y la soledad percibida, y pueden favorecer los vínculos en la interacción humano-animal e interacción humano-humano.

**Palabras clave:** Antropomorfismo; Familia; Animal doméstico; Vínculo humano-animal; Mascotas<sup>1</sup>

## Abstract

**Introduction:** The study of the interaction between humans and companion animals has become more relevant due to changes in current social dynamics. **Objective:** To conduct a documentary review of the evolution of research on anthropomorphization in animals and its impact on the human-animal bond characteristic of contemporary family dynamics. **Methodology:** This is a documentary review study supported by the Tree of Science (ToS) web tool for literature selection. The search was conducted in Scopus and Web of Science. Thirty-one studies were included in the review. **Results:** The results were categorized into classical, structural and recent studies. It was found that the anthropomorphization of the animal and its inclusion in the family makes it possible to modify behaviors and establish habits in family life. The role of animals in the family scenario is directly influenced by the degree to which they are anthropomorphized, which generates both advantages and disadvantages for the family, the pets and their direct caregivers. **Conclusions:** Anthropomorphizing practices respond to contemporary changes in human relationships and perceived loneliness and may promote bonds in human-animal and human-human interactions.

**Keywords:** Anthropomorphism; Family; Pet; Human-animal bond; Domestic animal; Pets.

## ¿Cómo citar este artículo?

Correa; M.; Posada; V. y Gómez; A. (2024). La antropomorfización del vínculo humano-animal en las dinámicas familiares: una revisión documental. *Pensamiento Americano*, e#:618. 17(33), 1-24. DOI: <https://doi.org/10.21803/penamer.17.33.618>

<sup>1</sup> Los términos clave han sido recuperados a partir del Tesauro Unesco (Ciencias Sociales y Humanidades), Tesauro Universidad de Barcelona (Multidisciplinario) y DeCS - Descritores em Ciências da Saúde.



## Resumo

**Introdução:** O estudo da interação entre humanos e animais de companhia tem vindo a ganhar relevância devido às alterações nas dinâmicas sociais actuais. **Objetivo:** Realizar uma revisão documental da evolução da investigação sobre a antropomorfização em animais e o seu impacto na ligação humano-animal característica das dinâmicas familiares contemporâneas. **Metodologia:** Trata-se de um estudo de revisão documental apoiado na ferramenta web Tree of Science (ToS) para seleção de literatura. A pesquisa foi efectuada nas bases de dados Scopus e Web of Science. Foram incluídos na revisão 31 estudos. **Resultados:** Os resultados foram segmentados em estudos clássicos, estruturais e recentes, constatando-se que a antropomorfização do animal e a sua inclusão na família permite modificar comportamentos e estabelecer hábitos na vida familiar. O papel dos animais no contexto familiar é diretamente influenciado pelo grau de antropomorfização dos mesmos, o que gera benefícios e prejuízos para a família, para os animais de companhia e para os seus cuidadores directos. **Conclusões:** As práticas de antropomorfização respondem às mudanças contemporâneas nas relações humanas e à percepção de solidão, podendo promover vínculos na interação humano-animal e humano-humano.

**Palavras-chave:** Antropomorfismo; Família; Animal de estimação; Ligação homem-Animal; Animal Doméstico; Animais De Estimação



## Introducción

El estudio científico de la convivencia con animales de compañía ha adquirido una mayor relevancia en los últimos años al generar transformaciones en las relaciones cotidianas de los entornos familiares contemporáneos (Walsh, 2009a). De acuerdo con la American Veterinary Medical Association (AVMA), la tenencia de animales de compañía ha aumentado en los últimos años, con un crecimiento entre el 9 % y 16 % entre 2017 y 2022, y en los Estados Unidos la tenencia de perros en los hogares ha pasado de 76,8 millones en 2016 a 83,7 millones en 2020 (Larkin, 2021).

En el ámbito local, se ha reportado que entre el 40 % y el 67 % de las familias en Colombia tienen al menos una mascota (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2022). En Medellín (Colombia), se estimó la tenencia de “trescientos noventa y seis mil cuatrocientos sesenta y nueve (396.469) caninos y ciento treinta y tres mil setecientos setenta y cinco (133.775) felinos” (DANE, 2019, p. 6), comparado en el mismo año con “un total de 2.376.337 habitantes en la ciudad” (p. 10). Del 40,4 % de hogares en Bogotá que reportaron vivir con mascotas, el 66 % eran perros (DANE, 2022).

Este panorama refleja la domesticación de animales, como los perros y los gatos, para proporcionar compañía emocional y funciones de apoyo social a los humanos, lo que implica la integración de estos animales en la dinámica relacional de las familias humanas promedio (Fox y Gee, 2019). La proliferación de animales domésticos en los hogares se ha asociado al beneficio percibido del papel que cumplen como integrantes del sistema familia, lo que ha conducido eventualmente a su antropomorfización en la construcción del vínculo emocional con estos.

### *El antropomorfismo en los animales de compañía*

El concepto de antropomorfismo corresponde a otorgar características humanas a los animales, las cuales les permitan cumplir un papel específico en las sociedades contemporáneas al concederles derechos, normas, acciones y omisiones (Díaz Videla, 2017). Visto de esta manera, el antropomorfismo en los animales de compañía “ha sido considerado en la literatura a partir de la atribución de emociones y motivaciones humanas, así como también a partir de la inclusión de estos animales en la esfera humana a partir de prácticas o rituales” (p. 50), estableciendo un rol en la vida de sus cuidadores y su familia, tornándose una posición que es generalmente nombrada o categorizada como parte de la familia.

La postura mencionada incorpora a los animales en las dinámicas humanas, atribuyendo a ellos emociones, sentimientos, deseos o pensamientos, los cuales se dinamizan según el momento evolutivo del cuidador principal y las necesidades que este posea. De acuerdo con lo anterior, Epley et al. (2008) establecen:

El antropomorfismo es una necesidad evolutiva que se ha modificado tras el deseo de sentirse competente o de interactuar eficazmente con el entorno o la necesidad de establecer vínculos sociales con otros seres humanos, cuya ausencia o debilidad es compensada haciendo humanos a agentes no humanos (p. 146).

En este sentido, es en la necesidad que tienen los humanos de sentirse amados y de amar, de establecer relaciones fuertes y recíprocas que se genera la atribución de características humanas a los animales, lo que permite la experiencia de un vínculo mucho más estrecho con ellos que con otros se-



res humanos. Asimismo, Antonacopoulos y Pychyl (2008) coinciden con lo anterior al establecer que resulta probable que el comportamiento antropomórfico de los propietarios de animales de compañía, como los perros, conduzca a una reducción del estrés en estos.

Por su parte, Díaz Videla et al. (2015) establecen que los animales de compañía han evolucionado y se han adaptado a este rol de acompañamiento conforme a las necesidades que las familias desarrollan a través del ciclo vital en el que se encuentran, estableciéndose como una parte fundamental de estas y cumpliendo con un rol activo en el núcleo familiar, en atención al desarrollo del origen de la tenencia de las mascotas y su respectiva evolución histórica (Díaz Videla, 2017). Al respecto, Mueller et al. (2015) también establecieron que las relaciones entre humanos y animales pueden asociarse con los resultados y el funcionamiento adaptativo y no adaptativo en el sistema familiar.

Además, Díaz Videla (2017) ha problematizado el término “mascota” con el que tradicionalmente se hace referencia a los animales de compañía, destacándose como un término que denota un objeto comercializable, mientras se refiere al término “animales de compañía” como la manera de nombrar una relación orientada a la igualdad en cuanto a los roles que ocupa cada especie en el entorno familiar. En este sentido, ambos términos representan un dualismo entre considerar al animal un miembro más de la familia, marcando una diferencia en el trato, la idea que se tiene de este y el papel social que cumple en el entorno familiar. Así, se evidencia el grado de relevancia en cuanto a la lógica del lenguaje que se utiliza para designar los vínculos humano-animal establecidos y que determinan el tipo de relación que se establece entre ambas especies.

### *El estudio de la antropomorfización en el vínculo humano-animal*

Aunque el comportamiento antropomórfico es un fenómeno común entre los individuos que consideran a sus mascotas miembros de su familia, el campo de estudio sobre este fenómeno es relativamente reciente. Al respecto, Díaz Videla y Olarte (2016) buscaron “identificar y describir las posibles relaciones entre la percepción de beneficios a partir de la relación con el animal de compañía y las características de personalidad de sus custodios” (p. 3) con el fenómeno de la antropomorfización. Los autores establecieron que características como la flexibilidad al cambio o interés por valores no convencionales estaban ligadas a la dimensión de la antropomorfización. Asimismo, se halló que la dimensión de personalidad de apertura a la experiencia se asoció significativamente con la puntuación de beneficios percibidos al considerar al animal de compañía un miembro más de la familia.

Por otro lado, Acero Aguilar (2017) buscó comprender la relación entre humanos y animales de compañía y las lecturas que se derivan de sus interacciones en el marco de la salud pública como un fenómeno social en Bogotá (Colombia). Si bien se ha demostrado que las interacciones entre humanos y animales pueden mejorar notablemente la salud física humana y el bienestar psicológico (O’Haire, 2010) en relación con el fenómeno de antropomorfización, Acero Aguilar (2017) establece que los animales son representados como integrantes de la estructura familiar y, a su vez, como objetos que son humanizados, infantilizados y civilizados en los diferentes entornos de socialización.

Esta relación entre humanos y animales de compañía conlleva el riesgo de desconocer la naturaleza típica de su especie, así como posibles prácticas de negligencia, maltrato y abandono que desencadenan algunos problemas de salud pública y de convivencia típicos del contexto nacional colombiano. Al respecto, Díaz Videla (2019) señala que la estimación que los propietarios les dan a sus animales de

compañía lleva a eximirlos de algunas consideraciones económicas y a una resistencia a enfocarse en una posición antropocéntrica, lo cual pone de manifiesto la relación cuidador-animales de compañía y sus representaciones incluidas en ella, así como las interacciones en la relación humano-humano.

Simultáneamente, otros estudios establecen una relación entre el antropomorfismo, las relaciones vinculares a nivel familiar y su efecto en la terapia familiar, cuyos aportes permitieron “brindar recomendaciones para que los clínicos puedan incluir a las mascotas en el trabajo con familias multiespecie” (Díaz Videla y Rodríguez Ceberio, 2019, p. 1), lo cual proporciona una guía para vincular a los animales dentro de la estructura familiar y registrar las dinámicas, los roles y patrones de interacción entre el animal y los miembros de la familia (Rodríguez Ceberio y Díaz Videla, 2020; Walsh, 2009b).

Otro estudio que complementa los desarrollos mencionados fue llevado a cabo por García (2020) a partir de una muestra conformada por un grupo de hombres motociclistas que conformaron su familia a partir de la decisión de no tener hijos humanos. Al respecto, la autora encontró que los participantes del estudio se orientaron por conformar una familia de manera diferente a la estructura tradicional que implica la descendencia biológica humana, eligiendo tener una pareja sexo-afectiva o conformar familias en solitario, con animales de compañía o contemplando la posibilidad de adoptar un hijo humano. En cuanto al fenómeno de la antropomorfización, esta investigación resulta relevante en la medida en que aporta términos significativos como “gathijos” y “perrhijos”, evidenciando una relación antropomórfica que se establece por parte de la población en este estudio.

### ***El problema actual de la antropomorfización en el vínculo humano-animales***

Al retomar los diferentes antecedentes investigativos mencionados, es posible resaltar que los vínculos que se establecen con los animales de compañía en el ámbito familiar se han transformado a lo largo del tiempo gracias a los fenómenos de antropomorfización que han tenido lugar en el ámbito cotidiano con los humanos, transformando también los modos de interacción con los animales y los espacios habituales donde se les hace partícipes. Sin embargo, estos vínculos pueden influir positiva o negativamente en los contextos individual y social humanos, y así crear nuevas formas de socialización que intervienen y dan lugar a nuevas maneras de relacionamiento a nivel familiar. En este sentido, cabe mencionar que la conformación de la familia y su dinámica cotidiana anteceden a la consideración del animal de compañía como un individuo, más allá de su provecho o beneficio. Así, el animal de compañía, a lo largo de la historia, pasa de ser un objeto para un fin, a formar un vínculo con su cuidador en el cual se configura como un fin en sí mismo, el cual ofrece un beneficio que se recibe a cambio.

En este orden de ideas, la relación que se establece en la tríada cuidador-animales de compañía-familia es un sistema que se ha venido transformando en el tiempo gracias a los fenómenos de antropomorfización que lo permean, impactando principalmente la vida del cuidador al crear, para él o ella, nuevas y variadas responsabilidades, así como ha favorecido factores motivacionales relacionados con el incremento o regularidad de la actividad física, la reducción de sentimientos de soledad y la facilitación de la integración social, generando un impacto positivo en la reducción del estrés cotidiano, así como el enriquecimiento de sus vínculos familiares y con el propio animal, debido al carácter comunicativo y poco contradictorio que implica la relación con los animales de compañía.

En cuanto a la relación planteada en este estudio, aunque algunas de sus categorías han sido estudiadas de forma aislada, se evidencia una falta de profundidad en el análisis a nivel local y nacional en



cuanto a la influencia del proceso de la antropomorfización de los animales de compañía en las dinámicas y los vínculos familiares del cuidador, lo cual crea una necesidad de aportar nueva información en este ámbito del conocimiento para responder a la pregunta que ocupa esta investigación: ¿cómo impacta la antropomorfización de los animales de compañía el vínculo humano-animal que se establece en las dinámicas sociales del entorno familiar? Esta pregunta se considera científicamente relevante en la medida en que permite profundizar en un tema actual que viene planteando cada vez más interrogantes sobre la influencia del antropomorfismo en la creación y consolidación de vínculos en las dinámicas sociales actuales de las familias multiespecies. Esto es particularmente relevante dado el estatus social que han ido adquiriendo los animales de compañía y cómo ello repercute en las dinámicas sociales humanas contemporáneas, a través de la transformación de dichas relaciones entre humanos y agentes no humanos.

Esta investigación tiene el propósito de identificar los beneficios que se derivan de las múltiples interacciones que se generan en la tríada cuidador-animal de compañía-familia. Además, el estudio pretende cuestionar la suposición de que colocar al animal de compañía en un rol humano es beneficioso, ya que esto puede tener efectos perjudiciales, como la anulación de las características propias de su especie, así como algunas consecuencias negativas para el cuidador y su familia.

En este orden de ideas, se considera que analizar la evidencia y evolución de la investigación sobre la antropomorfización de la interacción humano-animal es relevante porque visibiliza un campo de investigación prometedor en nuestro contexto y puede contribuir a la reflexión actual sobre el lugar que ocupan los animales de compañía en las familias contemporáneas y, especialmente, sobre los límites y alcances de su cuidado y protección.

Estos aspectos permiten la reflexión sobre el establecimiento de límites claros y contingentes dentro del contacto humano-animal, en los que se priorice el respeto a las necesidades de las especies no humanas al generar conciencia sobre la manera en que, al poner al animal de compañía en una posición antropomórfica, se perpetúa cierta necesidad de control que el ser humano tiene hacia el animal, mediada por sentimientos de soledad, que son saciados por esta compañía, la satisfacción que proporciona el animal frente a las necesidades sociales y el apego emocional que genera el ser humano (Díaz Videla, 2017).

## Metodología

Se realizó una revisión de la literatura científica a partir de la metodología Tree of Science (ToS) que emplea el algoritmo SAP propuesto por Valencia-Hernández et al. (2020), el cual consiste en mapear un campo de estudio para construir una red de citas de la producción científica (Zuluaga et al., 2022). ToS recluta la información de los metadatos de la ecuación de búsqueda de bases de datos, como Scopus y Web of Science (WoS), y utiliza la teoría de grafos para crear una red de citas y segmentarla en tres clústeres, según la posición de cada registro dentro de la red. Estos clústeres reflejan la evolución del campo de investigación al visibilizar la presentación de los estudios en (1) clásicos (raíces), (2) estructurales (tronco) y (3) recientes (hojas), a partir de la metáfora del árbol de la ciencia (Robledo et al., 2022; Zuluaga et al., 2022).

A continuación, se describe en detalle cada paso del procedimiento metodológico y el proceso de



análisis que realiza ToS para llevar a cabo la revisión de la literatura sobre la antropomorfización del vínculo humano-animal en las dinámicas familiares.

Inicialmente, se utilizaron las bases de datos Scopus y Web of Science (WoS) para la búsqueda y selección de registros. El periodo de la búsqueda realizada fue entre 1993 y 2021. El uso de Scopus y WoS para la búsqueda documental se justifica en el hecho de que son las bases de datos más grandes y de mayor impacto en la comunidad científica mundial, teniendo un volumen de artículos registrados que resulta comparable entre ambas (Martín-Martín et al., 2018). Se implementaron los siguientes términos de búsqueda en WoS y Scopus separados por los operadores booleanos “OR” y “AND” de la siguiente manera: “anthropomorphization” OR “anthropomorphism” OR “anthropomorphous” AND “family” AND “human-animal interaction”. Los resultados arrojaron 27 registros en WoS y 118 en Scopus, para un resultado total de 145 artículos.

Una vez obtenidos los resultados de la ecuación de búsqueda en cada una de las bases de datos, se exportaron y unificaron en formato TXT y se cargó el archivo a la plataforma web de ToS, que utiliza la estructura de la red de citas para identificar la literatura más citada en un tema específico (Robledo et al., 2022; Zuluaga et al., 2022).

A diferencia de los métodos tradicionales de revisión documental que se centran en el alcance del investigador para seleccionar y sistematizar los registros bibliográficos según su acceso a la información (Tancará, 1993), el algoritmo SAP que emplea ToS analiza tanto los registros de la ecuación como las referencias utilizadas en cada registro, eliminando los duplicados o los que no están conectados a la red, mediante los algoritmos de Jaro-Winkler (Jaro, 1989) y de Louvain (Blondel et al., 2008). Este procedimiento que emplea ToS permite captar registros de diferentes bases de datos, elimina el sesgo en el intervalo de tiempo de la ecuación de búsqueda y brinda mayor seguridad en la selección de registros para la revisión documental basados en indicadores cuantitativos (Gómez Tabares, 2022; Robledo et al., 2014).

El algoritmo de ToS selecciona los registros relevantes a partir una estructura de “árbol de la ciencia”, al clasificar los diferentes estudios en tres secciones correspondientes a la raíz o estudios clásicos, el tronco o estudios estructurales y las hojas o estudios recientes (Robledo et al., 2014, 2022). Los estudios clásicos corresponden a las primeras investigaciones desarrolladas en el tema, por lo cual poseen un mayor número de citas. Los estudios estructurales son aquellos que, generalmente, se basaron en los estudios clásicos y los amplían, permitiendo abrir nuevas perspectivas de estudio que dan cabida a otras investigaciones más recientes en el tema, los cuales se ubican en el apartado de las hojas (Valencia-Hernández et al., 2020).

ToS ha sido ampliamente utilizado en estudios bibliométricos y de revisión sistemática de la literatura en el campo de la neuropsicología y los trastornos neurocognitivos (Landínez-Martínez et al., 2022; Martínez Morales et al., 2023), el estudio del comportamiento suicida en niños y adolescentes (Núñez et al., 2024), la cognición canina (Correa Duque y Gómez, 2021), la crianza y las conductas prosociales en adolescentes (Gómez Tabares et al., 2021), el marketing social (Duque et al., 2024), la educación inclusiva (Ramírez y Restrepo, 2024), entre otras áreas de conocimiento, lo cual valida la utilidad de esta metodología.

De acuerdo con la estructura ToS, se seccionaron y revisaron los registros que corresponden a los estudios de la raíz, el tronco y las hojas, los cuales reflejan el campo de estudio respecto a las categorías



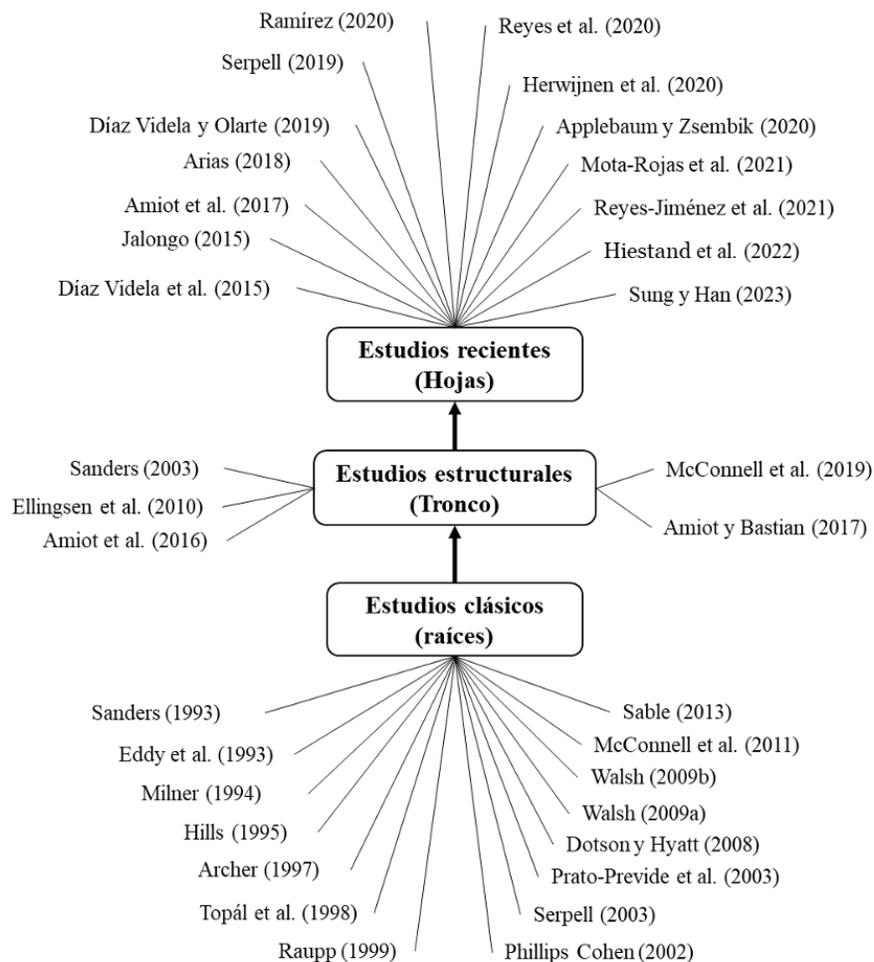
de antropomorfismo, familia e interacción humano-animal. Se seleccionaron 31 registros para la revisión completa, los cuales reflejan con precisión la evolución del estudio de la antropomorfización del vínculo humano-animal en las dinámicas familiares a partir de las métricas de ToS.

## Resultados

De acuerdo con el proceso establecido en la metodología, se presentan los principales hallazgos de los estudios seleccionados para la revisión documental sobre la incidencia de la antropomorfización en el vínculo humano-animal que se establece en las dinámicas familiares de las familias multiespecie, organizados en estudios clásicos (raíz), estudios estructurales (tronco) y estudios recientes (hojas), de acuerdo con la estructura de árbol de la ciencia (ToS) (figura 1).

**Figura 1.**

*Árbol de la ciencia sobre la antropomorfización del vínculo humano-animal en las dinámicas familiares*



*Fuente:* Elaboración propia.



### *Estudios clásicos (raíces)*

Los estudios correspondientes a este apartado comparten un interés común por algunos aspectos que se generan en el marco de la relación humano-animal, tales como el apego y la similitud percibida entre los humanos y los animales de compañía en los procesos de interacción social. Al respecto, Sanders (1993) centró su estudio en los criterios principales utilizados por 24 propietarios de perros para definir a sus animales como agentes mentalistas con los que se pueden mantener relaciones sociales viables y satisfactorias. De acuerdo con el autor, se establece que las personas que perciben a su perro como un agente social auténtico y empático suelen involucrarlos en sus intercambios sociales rutinarios, atrayéndoles los rasgos mentalistas de racionalidad similares a los humanos.

En esta misma línea, Eddy et al. (1993) y Hills (1995) analizaron la percepción de atribuciones de similitud entre humanos y animales en cuanto a rasgos cognitivos, por ejemplo, grado de conciencia, racionalidad y sentimientos. Hills (1995) señala que la empatía por los animales se asocia directamente con las creencias de que el animal está provisto de una capacidad mentalista que involucra pensamientos y emociones, lo que refuerza la similitud percibida entre los humanos y los animales. Sin embargo, también señala que esta asociación entre empatía y creencias en la mente animal puede debilitarse cuando existe una motivación instrumental, es decir, utilizar el animal para beneficio personal. Además, Eddy et al. (1993) evidenciaron que, para el caso de los perros, los gatos y los primates, hubo un aumento significativo en la similitud percibida y en la tendencia por parte de los humanos a realizar atribuciones sobre características cognitivas complejas propias de la especie humana, tales como reconocerse a sí mismo, tener experiencias similares, engañar a otros o determinar la intención a la acción.

Tanto los estudios de Eddy et al. (1993) como Hills (1995) coinciden en que, a medida que los animales son percibidos como similares al humano, es más probable que se consideren sus experiencias como equivalentes a las de los humanos, así como se establece una percepción de que los animales poseen facultades mentales comparables con las de estos últimos.

En relación con lo anterior, la revisión documental desarrollada por Archer (1997) estableció las razones por las cuales las personas aman a sus perros desde una perspectiva darwiniana. De acuerdo con el autor, se determina que, en la cercanía de esta relación humano-animal, existe una influencia de las características neoténias que proporcionan una atracción inicial, entendiendo estas últimas como la conservación del estado juvenil de una determinada especie en un organismo adulto, permitiendo al propietario humano obtener una satisfacción continua de la interacción con el animal de compañía, como la atribución de sentimientos y procesos mentales a organismos similares a los humanos. Estos mecanismos pueden hacer, en algunas circunstancias, que los propietarios de animales de compañía obtengan más satisfacción de su relación con ellos que con otros humanos, ya que los animales proporcionan un tipo de relación incondicional que no siempre suele estar presente en las relaciones con otros seres humanos.

Por otro lado, Topál et al. (1998) implementaron el experimento de la situación extraña de Ainsworth con el fin de investigar la incidencia de la relación humano-animal en la preferencia de los perros por sus dueños en situaciones de estrés en una muestra de 51 díadas de perro-amo. Sin embargo, no se encontraron efectos de este apego en la mayoría de las variables conductuales, como el juego, la exploración, la búsqueda de proximidad al humano, u otras como el género, la edad, las condiciones de vida o la raza del perro. A pesar de lo anterior, los perros que viven en familias numerosas mostraron un



comportamiento de búsqueda de proximidad hacia el propietario y tendieron a comportarse de forma más pasiva en situaciones de estrés. Este efecto puede atribuirse a las diferencias en la socialización de los perros en particular, ya que, en las familias numerosas, los animales de compañía forman múltiples vínculos con diferentes miembros de la familia, lo que explica el hecho de que estos perros mostraran un comportamiento menos apegado al propietario.

Prato-Previde et al. (2003) implementaron también el experimento de la situación extraña de Ainsworth como desarrollo y ampliación de los resultados del estudio de Topál et al. (1998). Al respecto, Prato-Previde et al. (2003) pretendieron reconocer la naturaleza de la relación social entre el perro y el ser humano mediante la observación de 38 parejas adultas de dueños de perros en condiciones controladas (en una habitación desconocida), presentándoles a un extraño humano y sometidos a cuatro breves episodios de separación. Los resultados fueron consistentes con el estudio de Topál et al. (1998), al concluir que la relación perro-humano está mediada por un vínculo afectivo de base; sin embargo, las pruebas de que se ajusta a un apego no son del todo concluyentes. Los efectos de orden inherentes al procedimiento de Ainsworth hicieron que solo pudieran obtener un indicador positivo del efecto de base segura, a saber: el hecho de que los perros jugaran con el extraño en presencia del dueño, pero no en su ausencia. Lo anterior sugiere que las conclusiones extraídas del estudio de Topál et al. (1998) fueron prematuras y que es necesario seguir investigando para comprender mejor la naturaleza del vínculo entre el perro y el ser humano, y comprobar, específicamente, los efectos de la base segura en la relación perro-humano.

Por otro lado, en el estudio de Raupp (1999) se realizó una encuesta a 160 estudiantes universitarios (111 mujeres y 49 hombres) que tuvieran animales de compañía, aplicando las subescalas potencial de maltrato físico de las mascotas, potencial de abuso de mascotas, validez de la apariencia y fuerza del ego, adaptando 19 ítems de la escala de potencial de maltrato infantil de Milner (1994), al cambiar los términos de niños por mascotas. Dentro de los resultados arrojados por la encuesta, se encontró que las experiencias de socialización en la infancia con los animales de compañía suelen ser muy positivas en cuanto a las relaciones sociales que se establecen en la edad adulta. Sin embargo, el estudio también estableció que existen mayores riesgos para los animales de compañía si las experiencias de socialización en la infancia de los propietarios fueron negativas. Asimismo, el estudio evidenció que los animales de compañía son especialmente vulnerables a los daños en las relaciones con los varones durante la infancia, aun cuando algunos comportamientos perjudiciales, como pegar a las mascotas o regalarlas, son tan comunes entre los hombres y las mujeres como para normativizarlos. En este sentido, para el autor de este estudio, es claro el hecho de que el maltrato a las mascotas (o su potencial desarrollo), así como el fuerte apego emocional con ellas, pueden coexistir.

Pese a que se evidenció en la muestra evaluada un bajo potencial de abuso de sus actuales compañeros animales en formas socialmente inaceptables, sí mostraron cierta orientación hacia expectativas rígidas y poco realistas frente a la tenencia de un animal de compañía, dado que la falta de conocimiento y comprensión que implica la tenencia de una mascota puede afectar la calidad de la relación e, incluso, llevar al maltrato.

Por otro lado, desde la perspectiva de los padres, amenazar con regalar las mascotas de los niños como forma de castigo puede llegar a perjudicar las relaciones con sus futuros animales de compañía, al traducir este castigo que se les impone en una serie de exigencias rígidas de buen comportamiento por parte de sus futuras mascotas. Phillips Cohen (2002) indagó el papel que desempeñan las mascotas en las familias estadounidenses urbanas estableciendo una comparación entre el papel que desarrolla el animal de compañía con cada uno de los miembros de la familia humana. Se encontró que el apego a las mascotas no se asoció con



una falta de interacción humana en las relaciones familiares, ya que todos los participantes manifestaron que, aunque se sentían “muy cerca” de sus mascotas, esto no generaba un efecto significativo en la falta de relaciones con otras personas.

Simultáneamente, Serpell (2003) exploró mediante una revisión documental el origen y las implicaciones evolutivas del antropomorfismo en el contexto de las relaciones con los animales de compañía. Al respecto, el autor analizó variables, como la calidad de vida y el bienestar de los animales de compañía al ser antropomorfizados, considerando que, aunque para los humanos implicados en estas relaciones el antropomorfismo ha proporcionado la oportunidad de utilizar a los animales como fuentes alternativas de apoyo social y los medios para beneficiarse emocional y físicamente de ello, para los animales ha creado también un nuevo nicho ecológico, así como un conjunto de presiones de selección inusuales y una variedad de adaptaciones correspondientes, algunas de las cuales son perjudiciales para el bienestar de los animales. En este sentido, la tenencia de mascotas no es diferente y, ciertamente, no es peor que otras formas de utilizar a los animales para fines humanos, como la agricultura o la investigación biomédica. Por esta razón, este autor concluye que existen límites éticos más allá de los cuales no se debería cruzar, y esos límites seguramente no deberían permitir en la crianza de animales de compañía acciones deliberadas que fomenten discapacidades físicas o emocionales dolorosas, angustiosas o incapacitantes o mutilaciones quirúrgicas por razones de moda o conveniencia humanas.

En esta misma línea, Dotson y Hyatt (2008) realizaron una encuesta en la que indagaron las interacciones de 749 propietarios con sus perros, además de la realización de la estrategia de grupo focal para profundizar en aspectos relativos a la relación y el comportamiento con sus animales de compañía. Al respecto, esta investigación identifica siete dimensiones subyacentes que comprenden la configuración de la relación con el animal de compañía, las cuales incluyen a) relación simbiótica, b) concepto de sí mismo orientado al perro, c) antropomorfismo, d) actividad/juventud, e) límites, f) compras especiales y g) voluntad de adaptación. Además, los resultados sugirieron que ciertas variables sociodemográficas, como el sexo, la edad y el nivel educativo, se relacionan con estas dimensiones, así como la duración del periodo de tenencia del perro, la cantidad de tiempo de calidad que se comparte con él y si el perro es de raza pura o mestiza.

Por su parte, Walsh (2009a, 2009b) exploró los beneficios de las mascotas y su importancia para el desarrollo de la resiliencia mediante una revisión documental, estableciendo que los animales de compañía proporcionan un apoyo socioemocional que facilita el afrontamiento, la recuperación y la resiliencia al ofrecer consuelo, afecto y una sensación de seguridad en los procesos de pareja y familia, dada su implicación en las dinámicas y tensiones relacionales, al estar en sintonía con el clima emocional de la familia y al ser sensibles a los estados emocionales de sus integrantes. Además, abordó el duelo por pérdida de una mascota, así como los factores que complican o facilitan el duelo, por ejemplo, el grado de apego hacia la mascota, la función del papel que este cumple en su vida, al igual que el momento y las circunstancias en las que se genera esta pérdida.

En relación con lo anterior, McConnell et al. (2011) evaluaron en 217 personas cómo las medidas de bienestar y diferencia individual pueden diferir en los dueños de mascotas de los que no lo son. Al respecto, los autores encontraron que las mascotas pueden servir como fuentes importantes de apoyo social, brindando a sus dueños beneficios positivos tanto físicos como psicológicos, al incrementar el ejercicio físico, la autoestima, el apego seguro y las relaciones sociales humanas sanas.

Finalmente, Sable (2013) describió por medio de una revisión documental cómo la relación con



la mascota, especialmente un perro o un gato, refleja ciertas dinámicas de apego que pueden explicar la sensación de comodidad y conexión que brinda a las personas la interacción con estos animales en todas las etapas de su ciclo vital, resaltando que las mascotas aportan un componente de apego que promueve el bienestar y la seguridad al ofrecer oportunidades para asumir el compromiso que requiere su respectivo cuidado.

### ***Estudios estructurales (tronco)***

Los estudios estructurales incluyeron aspectos relacionados con la similitud humano-animal, la empatía, el apego y la inclusión del animal de compañía en el ambiente familiar. Al respecto, la revisión documental desarrollada por Sanders (2003) buscó definir cómo los humanos entienden e interactúan con sus animales de compañía, el proceso por el cual los cuidadores llegan a definir las identidades únicas de sus animales y las formas en que la identidad del binomio humano-animal da forma a la interacción social entre humanos. En este orden de ideas, el autor establece que el creciente interés en el estudio de las relaciones entre humanos y animales promete ampliar la comprensión apreciativa de cómo se constituye la personalidad humana, la mente y la cultura de los humanos alrededor de estos procesos de interacción. Desde una perspectiva interaccionista que da relevancia a los significados inmersos en el lenguaje y la interacción social como elemento principal para darle sentido a la existencia, resulta de especial importancia la ampliación de la comprensión sobre las conexiones emocionales que unen a las personas y sus animales de compañía, y cómo se crean y se mantienen aun en la ausencia de un cuerpo de símbolos lingüísticos compartido.

Por su parte, Ellingsen et al. (2010) se interesaron por estudiar la relación entre la empatía, las actitudes y el dolor animal percibido. Los resultados mostraron que los dueños de perros noruegos tenían niveles muy altos de empatía hacia los animales y niveles igualmente altos de actitudes positivas hacia las mascotas. Hubo diferencias basadas en el género; para el caso de las mujeres, puntuaron más alto que los hombres en los tres instrumentos que evaluaron el cuidado de mascotas en la infancia, los ingresos y la educación. También se encontraron diferencias arraigadas en el uso que hacen los dueños de su perro, ya para compañía, ya para cazar, así como el tamaño del hogar. Se encontró una correlación estadísticamente significativa ( $r = 0,58$ ) entre las actitudes positivas hacia las mascotas y la empatía dirigida hacia los animales, estableciendo también que la empatía es el mejor predictor de cómo las personas calificaban el dolor en los perros. Sin embargo, para este último aspecto, las correlaciones fueron moderadas.

Por otro lado, Amiot et al. (2016) desarrollaron una revisión de las investigaciones sobre las relaciones humano-animal centrándose, particularmente, en los mecanismos psicológicos involucrados en la relación con los animales de compañía, y concluyeron que la adopción de una perspectiva intergrupala, al incluirlos como pertenecientes de un mismo grupo y dejando a un lado su identificación como un exogrupo respecto a las relaciones entre humanos y animales, proporciona una visión más amplia e importante de la naturaleza de las relaciones con los animales y de las condiciones en las que es probable que estas relaciones sean armoniosas en contraste con las relaciones conflictivas y de explotación. Esta perspectiva tiene, por tanto, el potencial de identificar los factores que conducen a un mayor o menor especismo (forma de discriminación basada en la pertenencia a una especie), así como posibilitar nuevas vías para el desarrollo de intervenciones sociales que puedan fomentar relaciones mutuamente beneficiosas entre animales y humanos.



Asimismo, Amiot y Bastian (2017) examinaron el efecto psicológico de la conexión social con otros animales mediante un estudio factorial y correlacional, al desarrollar una medida específica de solidaridad con los animales en ocho estudios. Los autores llegaron a la conclusión de que la solidaridad con los animales mostró relaciones predictivas con variables relevantes, tales como el antropomorfismo y la empatía. En este sentido, las pruebas correlacionales y experimentales confirmaron que la similitud percibida entre humanos y animales aumenta las conductas de solidaridad hacia estos, evidenciando, por ejemplo, que los dueños de mascotas y las personas orientadas al vegetarianismo presentan niveles más altos de solidaridad con los animales.

Por su parte, McConnell et al. (2019) abordaron cómo considerar la mascota un miembro más de la familia mejora el bienestar mediante dos estudios: en el primero, utilizaron un diseño correlacional que mostró relaciones positivas entre la consideración del animal de compañía como un miembro de la familia con una mayor percepción de los rasgos de apoyo social y un mayor bienestar, según varias medidas de salud mental y física, mientras en el segundo estudio se manipuló experimentalmente el grado en el que los participantes veían a sus mascotas como miembros de la familia evidenciando que, al inducir a las personas a ver a los animales de compañía como miembros de la familia, se incrementa el nivel de bienestar.

De acuerdo con lo anterior, los autores concluyeron que los animales de compañía pueden desempeñar un papel importante en el momento de proveer un apoyo social que ayuda a mejorar la salud física y mental de sus propietarios, y los procesos que subyacen a la inclusión de los animales en el grupo de pertenencia más importante para las personas, que es la familia.

### ***Estudios recientes (hojas)***

En esta sección, se analiza el impacto del antropomorfismo en el bienestar animal, sus efectos y las similitudes con la crianza humana. Al respecto, Jalongo (2015) exploró mediante una revisión documental las implicaciones en la interacción de los niños pequeños con los perros de compañía desde la perspectiva de la teoría del apego, basado en la manera en que tratan a los animales en la familia, las influencias del vínculo niño/perro en su proceso de desarrollo, la singularidad de los vínculos formados con los perros y las conductas de apego canino. Al respecto, el estudio reportó datos que sustentan que la empatía por los animales, especialmente cuando se desarrolla a una edad temprana, está asociada a un mayor nivel de empatía por las personas en esferas posteriores de su vida; además, el interés del niño por los perros puede ser una forma de motivar su aprendizaje y fortalecer sus herramientas sociales mediante las conductas de apego hacia la mascota.

Estos hallazgos son consistentes con los estudios recientes de Hiestand et al. (2022) y Sung y Sung y Han (2023) al mostrar que la empatía es un aspecto esencial para construir el vínculo humano-animal, así como para reconocer las respuestas de apoyo emocional y social que ofrecen los animales de compañía, como perros y gatos, hacia sus cuidadores en momentos de necesidad. También se ha demostrado que la empatía afectiva y el apego hacia los perros tienen un efecto significativo sobre la calidad de vida humana, y la preocupación empática es un mecanismo psicológico mediador del vínculo entre el apego y la calidad de vida tanto del humano como del animal de compañía.

Simultáneamente, Díaz Videla et al. (2015) realizaron una revisión documental en la cual se analizaron los hallazgos de la antrozoología (ciencia que estudia la interacción humano-animal y los víncu-



los humano-animal) en relación con la interacción humano-perro a partir del enfoque multimodal de Lazarus, un enfoque psicoterapéutico de orientación cognitivo-conductual, cuyo principio básico es la concepción de los humanos como seres biológicos que piensan, sienten, actúan, perciben, imaginan e interactúan. El estudio concluye que los vínculos afectivos entre humanos y perros, y también con otros animales de compañía, aportan beneficios en todos los aspectos que constituyen la personalidad humana. Asimismo, los autores también establecieron que las mascotas son miembros de la familia que, con la misma flexibilidad con la que fueron incorporados, pueden también ser expulsados y descartados.

Además, también se afirma que la tenencia de animales de compañía confronta con un estilo de relación igualitario hacia los animales, el cual discrepa moralmente del trato inhumano hacia las especies utilizadas con fines instrumentales y económicos, ya que se considera que la tenencia de mascotas innecesarias y antieconómicas pueden evidenciar una tendencia patológica al no reportar ninguna utilidad práctica, por lo que son, simplemente, sustitutos humanos. Díaz Videla et al. (2015) proponen un punto de vista alternativo en el que, “lejos de ser pervertidos, extravagantes o víctimas de instintos paternales mal dirigidos, la mayoría de los dueños de las mascotas son personas normales y racionales que hacen uso de los animales para aumentar sus relaciones sociales existentes y, así, mejorar su bienestar físico y psicológico” (p. 85).

Por otro lado, Amiot et al. (2017) realizó dos estudios correlacionales para probar si la similitud entre humanos y animales promueve la afiliación con los animales y reduce la necesidad de afirmar la superioridad de los humanos en relación con los animales. Se encontró que, cuanto más percibían los participantes una diferencia entre los animales y los humanos (es decir, una baja similitud), era más probable que consideraran que los humanos son superiores a los animales. Asimismo, en una relación inversa, cuanto más percibían los participantes que los humanos y los animales eran similares, menos necesitaban distinguir positivamente a los humanos de los animales. Esta asociación negativa entre similitud y estatus estuvo mediada por un mayor sentimiento de identificación con los animales.

En contraste con lo anterior, Arias (2018) buscó explorar desde un enfoque cualitativo el vínculo entre el cuidador y su mascota en jóvenes entre 18 y 24 años en el área metropolitana de Lima. Este estudio contó con siete participantes que habían vivido con su mascota (perro o gato) al menos un año y a quienes se les aplicó entrevistas semiestructuradas para el proceso de recolección de la información. Al respecto, el autor evidenció cómo el vínculo con la mascota se encuentra influenciado por las vivencias del individuo, la dinámica familiar, sus fantasías y deseos. Asimismo, se estableció que el resultado de la dinámica de todos estos elementos y la convivencia con la mascota le permiten al individuo otorgar un significado que se manifiesta en una conducta hacia los demás, incluso su mascota. Así es como este estudio establece que el vínculo con la mascota resulta beneficioso para esta al recibir atención por parte del dueño, quien, por su parte, buscaba satisfacer necesidades psicológicas, como sentir tranquilidad, calma y felicidad como beneficios que se derivan de esta relación. Por último, se evidenciaron cambios en el autoconcepto a través de reflexiones, insights y descubrimiento de aspectos personales por parte de los participantes del estudio en el contexto de la relación con sus animales de compañía.

Por otro lado, Díaz Videla y Olarte (2019) describieron diferencias en la relación humano-perro según el género del propietario en múltiples dimensiones relacionales (interacción, cercanía emocional, costos, antropomorfismo, voluntad de adaptación y beneficios) mediante un cuestionario sociodemográfico y la escala de relación humano-perro (MDORS). Al respecto, los hallazgos reportaron que las mujeres evidencian mayores puntajes de cercanía emocional y antropomorfismo, mientras solo los



hombres jóvenes mostraron mayor percepción de costos que las mujeres jóvenes.

Además, Serpell (2019) realizó una revisión documental para explorar algunas de las formas complejas en las que el antropomorfismo y la subjetividad pueden nublar la capacidad para emitir juicios fiables sobre el bienestar de los animales de compañía, incluso, frente a indicadores aparentemente obvios y manifiestos de dolor y sufrimiento por parte de los animales. En efecto, en la modernidad muchos animales de compañía se están convirtiendo en proyecciones antropomórficas o padeomórficas (conservación de características juveniles) de los deseos, anhelos y emociones humanas, por lo que este tipo de animales enfrentan obstáculos especialmente difíciles en cuanto a la evaluación objetiva de su calidad de vida.

Por su parte, Van Herwijnen et al. (2020) investigaron las asociaciones existentes entre la crianza de los padres dirigida hacia el niño o niña y la crianza orientada hacia el perro por parte de su propietario, encontrando una asociación entre una orientación dominante con un estilo autoritario-orientado a la corrección. Lo anterior indica que la crianza orientada a los perros que combina la exigencia y la falta de respuesta se relaciona, en parte, con la necesidad percibida por el dueño de dominar a su perro. Una orientación humanista/proteccionista se asoció con el estilo orientado al valor intrínseco, lo que sugiere que la combinación de capacidad de respuesta de los padres y una exigencia relativamente baja genera como resultante la humanización de los perros.

Simultáneamente, la investigación de Ramírez de la Cruz (2020) identificó la influencia de la mascota en la dinámica familiar en tres parejas jóvenes sin hijos entre los 30 y 35 años en Sevilla (Valle del Cauca, Colombia). El estudio concluyó que las parejas que participaron en la investigación perciben a su mascota como un agente que ejerce gran influencia en la familia y este factor hace que la mascota tenga un papel preponderante en la dinámica familiar, convirtiéndose en facilitadora de procesos de cohesión y comunicación en el grupo familiar. De acuerdo con lo anterior, el papel que cumple la mascota en las familias estudiadas es el de un hijo y, como tal, tiene unas normas claras y definidas en el hogar.

De forma similar, Reyes Plazaola et al. (2020) describieron las triangulaciones que realizan las parejas con sus animales de compañía, comparándolas con las triangulaciones que realizan las parejas con sus hijos. El estudio arrojó resultados similares en cuanto a la frecuencia con la que se expresaban las conductas de triangulación hacia hijos y animales. Las parejas con animales de compañía y sin hijos presentaron puntuaciones más altas en conductas de triangulación sobre animales en comparación con las parejas que tenían simultáneamente hijos y animales de compañía. También se hallaron correlaciones directas y significativas entre la triangulación de las parejas hacia los hijos y hacia los perros, señalando procesos de participación similares en las dinámicas familiares.

Asimismo, Applebaum y Zsembik (2020) exploraron cómo la fuerza del apego a los animales de compañía se asocia con el conflicto familiar reportado por cuidadores primarios de niños con mascotas. Se analizó una muestra de 1421 personas para entender cómo podían estar asociados los conflictos familiares y el apego a las mascotas. Los resultados de las pruebas indicaron que existía una asociación significativa entre el conflicto familiar y la fuerza del apego a los animales de compañía. Es decir que, a medida que aumentaba la cantidad de conflictos familiares, también lo hacía la fuerza del apego a la mascota de la familia. De acuerdo con lo anterior, el conflicto familiar es un predictor significativo de la fuerza del apego a la mascota con la inclusión de variables de control sociodemográficas, lo que indicó que la asociación no era un resultado indirecto de otras correlaciones.



Por otro lado, Reyes-Jiménez et al. (2021) evaluaron la actitud hacia el bienestar animal a partir del análisis de cuatro grupos de estudio estableciendo una comparación entre estudiantes universitarios de Educación Primaria e Infantil y personas jubiladas mayores de 60 años. Al respecto, se encontró que los factores más significativos en relación con las dimensiones evaluadas son la edad y el género, que han sido las variables determinantes como factores o componentes finales que definieron la actitud hacia el bienestar animal. Así es como existe una mayor valoración hacia el bienestar animal del género femenino perteneciente al grupo de los universitarios.

Mota-Rojas et al. (2021) pretendieron conocer mediante una revisión documental los efectos fisiológicos y conductuales adversos que pueden derivarse del antropomorfismo para comprender la magnitud de las repercusiones en el bienestar de los animales de compañía. Al respecto, establecieron que prácticas, como malinterpretar los sentimientos del perro durante las interacciones supuestamente positivas, puede llevar a lesiones al humano o a la incomodidad del animal, así como a malinterpretar conductas y respuestas del animal, en casos como en el que se presenta ansiedad por separación, antropomorfizando estas respuestas y dándole una solución humana al tema, como el castigo físico.

## Discusión

De acuerdo con los hallazgos descritos, en un principio, resulta evidente la escasez en los estudios preliminares del antropomorfismo como categoría teórica desarrollada y su influencia en las dinámicas de las familias multiespecie. En este sentido, los estudios clásicos se focalizaron, principalmente, en abordar aspectos relacionados con el vínculo humano-animal y sus posibles implicaciones en la vida humana sin establecer una conexión directa con el carácter antropomórfico que adquieren algunas de estas interacciones. Sin embargo, las investigaciones iniciales resaltaron que, cuando a los animales de compañía se les permite participar en las interacciones sociales habituales en el contexto familiar, es posible reconocerlos como agentes activos y percibirlos como actores sociales adicionales a los que se les atribuyen características que los asemejan a los seres humanos (Sanders, 1993), aspectos que han sido posteriormente asociados a los fenómenos de antropomorfización en los animales de compañía.

En este sentido, la literatura científica ha establecido que los animales poseen unos rasgos mentales similares a los de los seres humanos, tales como cierto grado de conciencia, racionalidad y emociones, que los dotan de facultades mentales comparables a las de estos últimos (Hills, 1995; Sanders, 1993), y estas atribuciones sobre características cognitivas complejas propias de la especie humana en otros animales, como los perros o los gatos, es uno de los principales factores que inciden en que se presenten los fenómenos de antropomorfización en los animales de compañía (Eddy et al., 1993).

Por otro lado, cumplir con el papel de un actor social más de la dinámica familiar implica desempeñar funciones como agentes facilitadores de cohesión y procesos de comunicación familiar que generan cambios en la realidad cotidiana del sistema familiar y que, a su vez, determina la configuración de normas claramente definidas para la interacción con ese animal en ese entorno. Estas interacciones tienen un impacto tanto en lo colectivo como en lo individual, el cual puede verse reflejado en aspectos relativos a la construcción de la personalidad, la mente y la cultura de los seres humanos (Ramírez, 2020; Sanders, 2003). En varios de los estudios revisados, se evidenciaron los impactos positivos de las experiencias de socialización temprana con animales en la infancia, específicamente, en los procesos relativos al aprendizaje, la socialización y el



desarrollo de la conducta empática, mediada a través de las relaciones de apego a los animales de compañía (Jalongo, 2015; Raupp, 1999). Asimismo, el vínculo humano-animal promueve el descubrimiento de aspectos personales que generan cambios en el autoconcepto a través de la reflexión (Arias Jiménez, 2018).

Frecuentemente, los animales de compañía se ven implicados en las dinámicas y tensiones típicas de las crisis del ciclo vital de la pareja y la familia al estar en sintonía con el clima emocional familiar dada su sensibilidad y respuesta a los estados emocionales de cada uno de sus integrantes (Walsh, 2009b). Al respecto, se destaca que el apoyo socioemocional proporcionado por los animales de compañía ofrece consuelo, afecto y una sensación de seguridad en situaciones de crisis, aspectos que facilitan los procesos afrontamiento, recuperación y resiliencia, lo que refuerza, además, el apego a los animales de compañía por parte de sus humanos (Applebaum y Zsembik, 2020). Lo anterior resulta consistente con otros estudios preliminares que han establecido cómo la relación humano-animal de compañía se puede explicar y comprender con la ayuda de las teorías del apego (Endenburg, 1995). Sin embargo, resulta necesario seguir ampliando mediante la investigación científica la comprensión sobre las conexiones emocionales que unen a las personas y sus animales de compañía, y cómo se crean y se mantienen aún en la ausencia de alguno de los dos (Sanders, 2003).

Otro de los aspectos que se destaca en la revisión de los estudios clásicos consistió en cómo ese vínculo humano-animal promueve también el desarrollo de conductas empáticas en los seres humanos mediante los procesos de identificación que experimentan los propietarios con sus animales de compañía, dado que, al ser percibidos como más similares a los seres humanos, es más probable que se consideren las experiencias de los animales como equivalentes a las de sus propietarios, induciendo facultades mentales en los animales similares a las de la estructura cognitiva de los seres humanos, aspecto que incrementa considerablemente los niveles de empatía orientados hacia los animales de compañía, en particular, y a otras especies animales, en general (Amiot y Bastian, 2017; Amiot et al., 2016; Archer, 1997; Eddy et al., 1993; Hills, 1995). Estos procesos de identificación que experimentan los propietarios mediante el vínculo humano-animal han sido asociados posteriormente en la literatura científica al grado en el que los animales de compañía son antropomorfizados (Amiot et al., 2017; Arias, 2018; Díaz Videla et al., 2015). En este orden de ideas, las respuestas empáticas por parte de los seres humanos hacia los animales se traducen en prácticas, tales como actitudes positivas hacia sus animales de compañía y el aumento de las conductas de solidaridad orientadas hacia los animales en general (Amiot y Bastian, 2017; Ellingsen et al., 2010). Además, otros estudios más recientes han corroborado la importancia de la empatía en la construcción del vínculo humano-animal, así como para reconocer las respuestas de apoyo emocional y social que ofrecen los animales de compañía hacia sus cuidadores en momentos de necesidad (Hiestand et al., 2022; Sung y Han, 2023). Asimismo, la empatía afectiva y la preocupación empática se han establecido como mecanismos que median el vínculo entre el apego hacia a los animales de compañía y la calidad de vida que aporta este vínculo entre humanos y animales (Sung y Han, 2023), al saberse que los animales de compañía pueden proveer un apoyo social que ayuda a mejorar la salud física y mental de sus propietarios (McConnell et al., 2019) al incorporar prácticas saludables, tales como el ejercicio físico, la autoestima, el apego seguro y las relaciones sociales humanas sanas (McConnell et al., 2011).

En esta misma línea, se ha problematizado si el apego a las mascotas incide en la falta de interacción con otras personas dado que muchos propietarios han manifestado obtener una satisfacción mayor de su relación con los animales que con otros seres humanos, dado el carácter de incondicionalidad que no siempre suele estar presente en las relaciones humanas (Archer, 1997). Sin embargo, el apego a las mascotas no se asocia necesariamente con una falta de interacción humana en las relaciones humanas, pues



este no generaba un efecto significativo en la falta de relaciones con otras personas, y así comprender que estas diferencias están directamente relacionadas con la personalidad y la individualidad de cada propietario (Phillips Cohen, 2002). Por otro lado, antropomorfizar el animal de compañía en los contextos de las prácticas sociales humanas puede ser un factor que estimule o detenga el contacto social con otros seres humanos, según la personalidad y el estilo de vida de cada persona (Bulsara et al., 2007).

Posteriormente, se amplía la relación entre la personalidad y la dimensión de la antropomorfización al relacionarla con características de la personalidad, como interés por valores no convencionales, la flexibilidad a cambios o la apertura a la experiencia (Díaz Videla y Olarte, 2016).

En las investigaciones abordadas en los estudios estructurales, se visibiliza claramente cómo las relaciones tempranas con animales de compañía influyen en el desarrollo de la personalidad humana y su conducta empática, aportando el componente del apego como un nuevo elemento en las investigaciones, el cual potencia el bienestar subjetivo y relacional mediante el aumento de la autoestima, la motivación orientada hacia el aprendizaje y el desarrollo de las relaciones sociales humanas sanas (Arias Jiménez, 2018; Jalongo, 2015; Díaz Videla et al., 2015; McConnell et al., 2011; Sable, 2013). Asimismo, otros estudios resaltan el factor diferencial del género en el desarrollo del vínculo humano-animal atribuyendo a las mujeres el rol del cuidado, valoración hacia el bienestar animal, empatía, cercanía emocional, aceptación en relación con la tenencia de mascotas y una mayor posibilidad de antropomorfizarlas (Díaz Videla y Olarte, 2019; Ellingsen et al., 2010; Raupp, 1999; Reyes-Jiménez et al., 2021).

Los estudios recientes aportaron una nueva preocupación por el impacto de las prácticas antropomórficas en el bienestar de los animales de compañía, aspecto que se ha evidenciado en publicaciones que problematizan este aspecto de la antropomorfización en los animales de compañía (Acero Aguilar, 2017; Mota-Rojas et al., 2021). Pese a que el antropomorfismo ha creado un nuevo nicho ecológico para los animales que conviven estrechamente con los humanos, y este vínculo resulta beneficioso para la animal de compañía al recibir atención por parte del dueño, esta relación supone también la satisfacción de las necesidades psicológicas del propietario y las presiones que esto conlleva para los animales, las cuales, en ocasiones, pueden llegar a afectar su bienestar animal. Asimismo, la falta de conocimiento y comprensión por parte de los propietarios frente a las implicaciones en la tenencia de un animal puede llegar a afectar la calidad del vínculo llegando, incluso, a ser descartados y expulsados de su nicho familiar, poniendo a los animales en un riesgo de sufrir maltrato por parte de sus propietarios (Díaz Videla et al., 2015; Raupp, 1999).

Por otro lado, la antropomorfización de los animales de compañía puede contribuir también a la creación de sesgos a partir de los cuales se malinterpretan los sentimientos, las conductas o respuestas del animal durante las interacciones supuestamente positivas con este y nublar la capacidad para emitir juicios fiables sobre el bienestar de los animales de compañía, incluso, frente a indicadores aparentemente obvios y manifiestos de dolor y sufrimiento (Mota-Rojas et al., 2021; Serpell, 2019).

Así es como el desconocimiento de la naturaleza propia de la especie del animal, la negligencia, el maltrato y el abandono se establecen como aspectos negativos que impactan su bienestar al tener que adaptarse a los cambios que trae consigo las formas de antropomorfismo negativo (Serpell, 2003, 2019). Pese a lo anterior, también se enfatiza en el hecho de que, para los humanos implicados en estas relaciones, el antropomorfismo proporciona la oportunidad de utilizar a los animales como fuentes alternativas de apoyo social y los medios para beneficiarse emocional y físicamente de ello (Pooley,



2007; Triebenbacher, 2000). Aun así, resulta imprescindible continuar promoviendo la investigación de los efectos negativos que trae consigo los fenómenos de antropomorfización de los animales, para su respectiva comprensión, y aunado a ello, la configuración de prácticas éticas orientadas al bienestar animal y no, exclusivamente, al bienestar de los seres humanos.

Por último, este trabajo no está exento de limitaciones. El análisis de citas se basó en el algoritmo de ToS, lo que puede haber amplificado los resultados más citados en la literatura científica y haber excluido autores y estudios menos citados. Por tanto, es importante considerar estas limitaciones al interpretar los resultados de este estudio. Son escasos los estudios sobre antropomorfización en animales, por lo que se recomiendan estudios empíricos adicionales para explorar el efecto del fenómeno de antropomorfizar el vínculo humano-animal no sólo desde la perspectiva del humano, sino también desde las implicaciones que tiene para el animal en la expresión natural de su comportamiento acorde con su especie. También se recomiendan estudios de revisión adicionales que incorporen tanto la meta síntesis como el metaanálisis para examinar los datos secundarios disponibles sobre el efecto de la antropomorfización del vínculo humano-animal en distintas dinámicas sociales.

## Conclusiones

Los hallazgos encontrados en la revisión documental son consistentes con la idea de que la antropomorfización del animal de compañía y su inclusión en los entornos de interacción social, como el familiar, posibilita la modificación de comportamientos a nivel individual y social. Específicamente, la revisión documental permite concluir que el rol de los animales de compañía en el campo familiar está influido directamente por el grado en el que son antropomorfizados y este rol puede traer tanto beneficios como perjuicios para la familia, los animales de compañía y su cuidador directo.

Existen posiciones encontradas en la literatura revisada que sostienen que las prácticas antropomórficas pueden deberse a los cambios contemporáneos en las relaciones humanas y a la soledad percibida referente a estas. Sin embargo, se encuentran otras posturas que relacionan estas prácticas con el favorecimiento de las relaciones y la potenciación de vínculos en la interacción humano-animal y la interacción humano-humano. Se recomienda en futuras investigaciones establecer las situaciones específicas en las que se generan estas diferencias.

Por último, resulta evidente cuestionar todo tipo de relación que se establece y el impacto que se genera a partir de ella, considerando, específicamente, que el animal de compañía no puede poner en un lenguaje verbal sus necesidades, pero sí expresar de otras maneras las molestias ocasionadas por algunas prácticas antropomórficas que vulneran la naturaleza animal propia de su especie. Así es como es necesario seguir ampliando la comprensión sobre las conexiones emocionales que unen a las personas y sus animales de compañía, así como los efectos negativos que traen consigo los fenómenos de antropomorfización de los animales que cumplen una determinada labor, ya de compañía, ya de servicio.

## Conflictos de interés

Los autores de este estudio declaran no tener conflictos de interés frente al artículo remitido para su respectiva publicación que puedan involucrar a terceros en el futuro.



## Referencias

- Acero Aguilar, M. (2017). *La relación humano-animal de compañía como un fenómeno sociocultural: Perspectivas para la salud pública* [tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/58863/MyriamAceroAguilar.2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Amiot, C. E. y Bastian, B. (2017). Solidarity with animals: Assessing a relevant dimension of social identification with animals. *PLoS One*, *12*(1), e0168184. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0168184>
- Amiot, C., Bastian, B. y Martens, P. (2016). People and companion animals: It takes two to tango. *Bioscience*, *66*(7), 552-560. <https://doi.org/10.1093/biosci/biw051>
- Antonacopoulos, N. M. D. y Pychyl, T. A. (2008). An examination of the relations between social support, anthropomorphism and stress among dog owners. *Anthrozoos*, *21*(2), 139-152. <https://doi.org/10.2752/175303708x305783>
- Applebaum, J. W. y Zsembik, B. A. (2020). Pet attachment in the context of family conflict. *Anthrozoos*, *33*(3), 361-370. <https://doi.org/10.1080/08927936.2020.1746524>
- Archer, J. (1997). Why do people love their pets? *Evolution and Human Behavior: Official Journal of the Human Behavior and Evolution Society*, *18*(4), 237-259. [https://doi.org/10.1016/s0162-3095\(99\)80001-4](https://doi.org/10.1016/s0162-3095(99)80001-4)
- Arias Jiménez, L. A. (2018). *Estudio cualitativo del vínculo entre jóvenes y sus mascotas en Lima Metropolitana* [tesis de grado, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. [https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/624117/Arias\\_JL.pdf?sequence=5&isAllowed=y](https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/624117/Arias_JL.pdf?sequence=5&isAllowed=y)
- Blondel, V., Guillaume, J. P., Lambiotte, R. y Lefebvre, E. (2008). Fast unfolding of communities in large networks. *Journal of Statistical Mechanics: Theory and Experiment*, *10*, 1000. <http://dx.doi.org/10.1088/1742-5468/2008/10/P10008>
- Bulsara, M., Wood, L., Giles-Corti, B. y Bosch, D. (2007). More than a furry companion: The ripple effect of companion animals on neighborhood interactions and sense of community. *Society & Animals: Social Scientific Studies of the Human Experience of Other Animals*, *15*(1), 43-56. <https://doi.org/10.1163/156853007x169333>
- Correa Duque, M. C. y Gómez Tabares, A. S. (2021). Evolución de la investigación sobre la cognición canina: Una revisión sistemática utilizando la teoría de grafos. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, *13*(3), 1-18. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v13.n3.27516>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019, 5 de julio). *Resultados: Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190709-CNPV-presentacion-medellin.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2022, 1 de julio). *Comunicado de prensa: Encuesta multipropósito*. [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/multi/Comunicado\\_EM\\_2021.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/multi/Comunicado_EM_2021.pdf)
- Díaz Videla, M. (2017). El antropomorfismo en la relación humano-perro de compañía: ¿Recurso o indicador de patología? En M. Díaz Videla y M. A. Olarte (comps.), *Antrozología: Potencial recurso de intervención clínica* (pp. 49-64). Buenos Aires: Universidad Flores.
- Díaz Videla, M. (2019). El valor de la vida de los animales de compañía: El vínculo humano-animal, más allá del especismo y de consideraciones económicas. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, *6*(1), 1-33. <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/244/236>
- Díaz Videla, M. y Olarte, M. A. (2016). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. *PSIENCIA: Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, *8*(2), 1-19. <https://www.redalyc.org/pdf/3331/333147069001.pdf>
- Díaz Videla, M. y Olarte, M. A. (2019). Diferencias de género en distintas dimensiones del vínculo humano-perro: Estudio descriptivo en Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



*Revista Colombiana de Psicología*, 28(2), 109-124. <https://doi.org/10.15446/rcp.v28n2.72891>

Díaz Videla, M. y Rodríguez Ceberio, M. (2019). Las mascotas en el sistema familiar: Legitimidad, formación y dinámicas de la familia humano-animal. *Revista de Psicología*, 18(2), 44-63. <https://doi.org/10.24215/2422572xe036>

Díaz Videla, M., Olarte, M. A. y Camacho, J. M. (2015). Perfiles BASICCOS del humano compañero del perro: Una revisión teórica en antrozoología guiada por el enfoque multimodal. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 7(3), 79-89. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v7.n3.11866>

Dotson, M. J. y Hyatt, E. M. (2008). Understanding dog-human companionship. *Journal of Business Research*, 61(5), 457-466. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2007.07.019>

Duque, P., Cárdenas, M. y Robledo, S. (2024). Marketing social: Evolución y tendencias. *Entramado*, 20(1), e-10378. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.10378>

Eddy, T. J., Gallup, G. G. y Povinelli, D. J. (1993). Attribution of cognitive states to animals: Anthropomorphism in comparative perspective. *Social Issues*, 49(1), 87-101. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1993.tb00910.x>

Ellingsen, K., Zanella, A. J., Bjerås, E. y Indrebø, A. (2010). The relationship between empathy, perception of pain and attitudes toward pets among Norwegian dog owners. *Anthrozoos*, 23(3), 231-243. <https://doi.org/10.2752/175303710x12750451258931>

Endenburg, N. (1995). The attachment of people to companion animals. *Anthrozoos*, 8(2), 83-89. <https://doi.org/10.2752/089279395787156446>

Epley, N., Waytz, A., Akalis, S. y Cacioppo, J. T. (2008). When we need a human: Motivational determinants of anthropomorphism. *Social Cognition*, 26(2), 143-155. <https://doi.org/10.1521/soco.2008.26.2.143>

Fox, R. y Gee, N. R. (2019). Great expectations: Changing social, spatial and emotional understandings of the companion animal-human relationship. *Social & Cultural*

*Geography*, 20(1), 43-63. <https://doi.org/10.1080/14649365.2017.1347954>

García, K. (2020). Si no es un hijo, entonces ¿qué? Otras relaciones para ser-hacer familia a partir de la elección de no reproducción biológica masculina en la Ciudad de México. *Antropica: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(11), 283-306. <https://antropica.com.mx/ojs2/index.php/AntropicaRCSH/article/view/250/399>

Gómez Tabares, A. S. (2022). Asociación entre las funciones ejecutivas y la teoría de la mente en niños: Evidencia empírica e implicaciones teóricas. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 9(3), 19-35. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2022.09.3.2>

Gómez Tabares, A. S., Correa Duque, M. C. y González Cortés, J. H. (2021). Evolución del estudio sobre el efecto de la crianza en las conductas prosociales en la infancia y la adolescencia: Una revisión sistemática. *Actualidades en Psicología*, 35(130), 49-73. <https://doi.org/10.15517/ap.v35i130.39958>

Hiestand, K. M., McComb, K. y Banerjee, R. (2022). "It almost makes her human": How female animal guardians construct experiences of cat and dog empathy. *Animals: An Open Access Journal from MDPI*, 12(23), 3434. <https://doi.org/10.3390/ani12233434>

Hills, A. M. (1995). Empathy and belief in the mental experience of animals. *Anthrozoos*, 8(3), 132-142. <https://doi.org/10.2752/089279395787156347>

Jalongo, M. R. (2015). An attachment perspective on the child-dog bond: Interdisciplinary and international research findings. *Early Childhood Education Journal*, 43(5), 395-405. <https://doi.org/10.1007/s10643-015-0687-4>

Jaro, M. A. (1989). Advances in record-linkage methodology as applied to matching the 1985 census of Tampa, Florida. *Journal of the American Statistical Association*, 84(406), 414-420. <https://doi.org/10.2307/2289924>

Landínez-Martínez, D. A., Arias-Valencia, J. F. y Gómez-Tabares, A. S. (2022). Executive dysfunction in adolescent with obesity: A systematic review. *Psykhe*, 31(2). <https://doi.org/10.1080/14467887.2022.2088888>



doi.org/10.7764/psykhe.2020.21727

- Larkin, M. (2021). Pet population still on the rise, with fewer pets per household. *American Veterinary Medical Association*. <https://www.avma.org/javma-news/2021-12-01/pet-population-still-rise-fewer-pets-household>
- Martín-Martín, A., Orduna-Malea, E., Thelwall, M. y Delgado López-Cózar, E. (2018). Google Scholar, Web of Science, and Scopus: A systematic comparison of citations in 252 subject categories. *Journal of Informetrics*, 12(4), 1160-1177. <https://doi.org/10.1016/j.joi.2018.09.002>
- Martínez Morales, D., Montoya Arenas, A. D., Landínez Martínez, D. (2023). Working memory training with technological innovation in older adults with mild neurocognitive disorder: A systematic review using ToS (Tree of Science) methodology. *Mediterranean Journal of Clinical Psychology*, 11(3). <https://doi.org/10.13129/2282-1619/mjcp-3884>
- McConnell, A. R., Brown, C. M., Shoda, T. M., Stayton, L. E. y Martin, C. E. (2011). Friends with benefits: On the positive consequences of pet ownership. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(6), 1239-1252. <https://doi.org/10.1037/a0024506>
- McConnell, A. R., Paige Lloyd, E. y Humphrey, B. T. (2019). We are family: Viewing pets as family members improves wellbeing. *Anthrozoos*, 32(4), 459-470. <https://doi.org/10.1080/08927936.2019.1621516>
- Milner, J. S. (1994). Assessing physical child abuse risk: The child abuse potential inventory. *Clinical Psychology Review*, 14(6), 547-583. [https://doi.org/10.1016/0272-7358\(94\)90017-5](https://doi.org/10.1016/0272-7358(94)90017-5)
- Mota-Rojas, D., Mariti, C., Zdeinert, A., Riggio, G., Mora-Medina, P., del Mar Reyes, A., Gazzano, A., Domínguez-Oliva, A., Lezama-García, K., José-Pérez, N. y Hernández-Ávalos, I. (2021). Anthropomorphism and its adverse effects on the distress and welfare of companion animals. *Animals*, 11, 32-63. <https://doi.org/10.3390/ani1113263>
- Mueller, M. K., Fine, A. H. y O'Haire, M. E. (2015). Understanding the role of human-animal interaction in the family context. En A. H. Fine (ed.), *Handbook on animal-assisted therapy: Foundations and guidelines for animal-assisted interventions* (4.ª ed., pp. 237-248). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-801292-5.00017-1>
- Núñez, C., Gómez Tabares, A. S., Moreno Méndez, J. H., Muñoz Arbeláez, A. C., Cardona Vélez, I. y Caballo, V. E. (2024). Análisis cuantitativo sobre tendencias de investigación del riesgo suicida en la infancia y la adolescencia. *Ciencias Psicológicas*, 18(1), e-3362. <https://doi.org/10.22235/cp.v18i1.3362>
- O'Haire, M. (2010). Companion animals and human health: Benefits, challenges, and the road ahead. *Journal of Veterinary Behavior: Clinical Applications and Research: Official Journal of: Australian Veterinary Behaviour Interest Group, International Working Dog Breeding Association*, 5(5), 226-234. <https://doi.org/10.1016/j.jveb.2010.02.002>
- Phillips Cohen, S. (2002). Can pets function as family members? *Western Journal of Nursing Research*, 24(6), 621-638. <https://doi.org/10.1177/019394502320555386>
- Pooley, S. (2007). Maintaining affectional bonds: The significance and meaning of companion animals for pet owners living in homes for older people. *FPOP Bulletin: Psychology of Older People*, 1(101), 5-12. <https://doi.org/10.53841/bpsfpop.2007.1.101.5>
- Prato-Previde, E., Cusance, D. M., Spiezio, C. y Sabatini, F. (2003). Is the dog-human relationship an attachment bond? An observational study using Ainsworth's strange situation. *Behaviour*, 140(2), 225-254. <https://doi.org/10.1163/156853903321671514>
- Ramírez de la Cruz, A. (2020). *Influencia de la mascota en la dinámica familiar en 3 parejas jóvenes sin hijos entre los 30 a 35 años de edad en el municipio de Sevilla, Valle, Colombia* [tesis de grado, Universidad Antonio Nariño]. <https://repositorio.uan.edu.co/server/api/core/bitstreams/2311de9c-70cf-4172-ba2f-99532754d694/content>
- Ramírez, B. y Restrepo, P. A. (2024). Educación superior inclusiva: Una revisión usando Tree of Science. *Ánfo-*



- ra, 31(57), 325-351. <https://doi.org/10.30854/anfv31.n57.2024.1059>
- Raup, C. D. (1999). Treasuring, trashing or terrorizing: Adult outcomes of childhood socialization about companion animals. *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 7(2), 141-159. <https://doi.org/10.1163/156853099X00040>
- Reyes Plazaola, P., Albornoz, A., Fernández, N., Ferrari, M., Podestá, A., Rizzuti, A. y Díaz Videla, M. (2020). *Las mascotas en las dinámicas familiares: Comparaciones de triangulaciones de parejas con hijos y con animales*. *Ajayu*, 18(2), 312-350. [http://www.scielo.org/bo/pdf/rap/v18n2/v18n2\\_a02.pdf](http://www.scielo.org/bo/pdf/rap/v18n2/v18n2_a02.pdf)
- Reyes-Jiménez, J. G., Torres-Porras, J., Alcántara-Manzanares, J. y Rodríguez-Hidalgo, J. R. (2021). La actitud hacia el bienestar animal de estudiantes universitarios y personas mayores de sesenta años: El género y la edad como elementos clave. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 40, 81-96. <https://doi.org/10.7203/dces.40.18048>
- Robledo, S., Osorio, G. y López, C. (2014). Networking en pequeña empresa: Una revisión bibliográfica utilizando la teoría de grafos. *Revista Vínculos*, 11(2), 6-16. <https://dx.doi.org/10.14483/2322939X.9664>
- Robledo, S., Zuluaga, M., Valencia-Hernández, L.-A., Arbeláez-Echeverri, O. A. E., Duque, P. y Alzate-Cardona, J. D. (2022). *Tree of science with Scopus: A shiny application*. *Issues in Science and Technology Librarianship*, 100. <https://doi.org/10.29173/istl2698>
- Rodríguez Ceberio, M. y Díaz Videla, M. (2020). Las mascotas en el genograma familiar. *Ciencias Psicológicas*, 14(1), e-2112. <https://doi.org/10.22235/cpv14i1.2112>
- Sable, P. (2013). The pet connection: An attachment perspective. *Clinical Social Work Journal*, 41(1), 93-99. <https://doi.org/10.1007/s10615-012-0405-2>
- Sanders, C. R. (1993). Understanding dogs: Caretakers' attributions of mindedness in canine-human relationships. *Journal of Contemporary Ethnography*, 22(2), 205-226. <https://doi.org/10.1177/089124193022002003>
- Sanders, C. R. (2003). Actions speak louder than words: Close relationships between humans and nonhuman animals. *Symbolic Interaction*, 26(3), 405-426. <https://doi.org/10.1525/si.2003.26.3.405>
- Serpell, J. (2003). Anthropomorphism and anthropomorphic selection—beyond the “cute response”. *Society & Animals: Social Scientific Studies of the Human Experience of Other Animals*, 11(1), 83-100. <https://doi.org/10.1163/156853003321618864>
- Serpell, J. (2019). How happy is your pet? The problem of subjectivity in the assessment of companion animal welfare. *Animal Welfare*, 28(1), 57-66. <https://doi.org/10.7120/09627286.28.1.057>
- Sung, J. Y. y Han, J. S. (2023). Exploring the role of empathy as a dual mediator in the relationship between human-pet attachment and quality of life: A survey study among adult dog owners. *Animals: An Open Access Journal from MDPI*, 13(13), 2220. <https://doi.org/10.3390/ani13132220>
- Tancará, C. (1993). La investigación documental. *Temas Sociales*, 17, 91-106. <http://www.scielo.org/bo/pdf/rts/n17/n17a08.pdf>
- Topál, J., Miklósi, Á., Csányi, V. y Dóka, A. (1998). Attachment behavior in dogs (*Canis familiaris*): A new application of Ainsworth's (1969) Strange Situation Test. *Journal of Comparative Psychology*, 112(3), 219-229. <https://doi.org/10.1037/0735-7036.112.3.219>
- Triebenbacher, S. L. (2000). The companion animal within the family system: The manner in which animals enhance life within the home. En A. H. Fine (ed.), *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (pp. 357-374). Academic Press.
- Valencia-Hernández, D. S., Robledo, S., Pinilla, R., Duque-Méndez, N. D. y Olivar-Tost, G. (2020). SAP algorithm for citation analysis: An improvement to Tree of Science. *Ingeniería e Investigación*, 40(1), 45-49. <https://doi.org/10.15446/ing.investig.v40n1.7718>



Van Herwijnen, I. R., van der Borg, J. A. M., Naguib, M. y Beerda, B. (2020). Dog-directed parenting styles mirror dog owners' orientations toward animals. *Anthrozoos*, 33(6), 759-773. <https://doi.org/10.1080/08927936.2020.1824657>

Walsh, F. (2009a). Human-animal bonds I: The relational significance of companion animals. *Family Process*, 48(4), 462-480. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2009.01296.x>

Walsh, F. (2009b). Human-animal bonds II: The role of pets in family systems and family therapy. *Family Process*, 48(4), 481-499. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2009.01297.x>

Zuluaga, M., Robledo, S., Arbeláez-Echeverri, O., Osorio-Zuluaga, G. A. y Duque-Méndez, N. (2022). Tree of science-ToS: A web-based tool for scientific literature recommendation. Search less, research more! *Issues in Science and Technology Librarianship*, 100. <https://doi.org/10.29173/istl2696>

